

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

AL VUELO

Cuestiones de táctica

El alza de los salarios

y el coste de la vida

Por segunda vez los patronos plantean el lock-out, con carácter general. La primera vez dijimos ya que el lock-out en esta forma lo estimábamos una tontería, que nada podía resolver y sí complicar muchas cosas. De la misma manera que no concebimos la huelga general sin una finalidad revolucionaria inmediata, la paralización completa del trabajo por imposición de los patronos, si no es con un fin político, en cuyo caso hay que tener el valor suficiente para declararlo, constituye un atentado contra la tranquilidad pública, del cual, a la larga o a la corta, han de ser víctimas los mismos patronos.

Quejábanse con frecuencia estos últimos, de la extensión desmesurada que adquirirían los conflictos obreros, y que a veces por una diferencia ocurrida en algún taller, se paralizaban los demás talleres similares. Tal vez fuesen justificadas entonces sus quejas, pero nos parece mucho más absurdo que por existir algunos conflictos pendientes en el ramo de construcción, por ejemplo, se intentase sitiar por hambre a los dependientes de ultramarinos o a los obreros tintoreros, ocasionando con ello incalculables perjuicios a los obreros, en primer término, y a todo el público, después.

Tras mucho criticar la táctica sindicalista, la Federación patronal deja tamañicos a los más exaltados revolucionarios. Tal vez los señores Grauperas, Esteves, etc., etc., quieren también provocar la revolución

del hambre. No está mal, pero no olviden que el hambre es mala consejera.

* * *

Las últimas trazas de decoro público que conservaban algunos hombres del régimen, se las ha llevado la última crisis. No queremos penetrar, tampoco nos lo permitirían, al fondo del asunto, pero quien tenga sentido común no puede salirse del siguiente dilema : o tenía razón la Junta de Defensa del arma de Infantería al exigir la expulsión de determinados oficiales, en cuyo caso el Gobierno debía reconocerlo y manifestarlo así en el Congreso, o si creía lo contrario, debía mantener su criterio a todo trance y arrostrar las consecuencias. No haciendo lo uno ni lo otro, ha demostrado una vez más lo que todos sabemos : que los puntales de la monarquía son más dignos de estar en un círculo haciendo equilibrios en la cuerda floja, que al frente del Gobierno. El político que no tiene el valor suficiente para mantener sus convicciones o sacrifica éstas a conveniencias de momento, es el ente más ridículo y despreciable.

DIÓGENES

Como enviado de Jehová se presentó Cristo a los israelitas y les dijo que venía, no a destruir la antigua ley, sino a cumplirla. Fué él mismo el que de antemano destruyó su obra : él quien predicando paz, dejó en pie la guerra con todas sus infamias y crueldades. ¿Qué gota de sangre nos ha ahorrado? — PI Y MARGALL

Decíamos, a propósito del importantísimo movimiento operado por la clase obrera barcelonesa con objeto de obtener un alza en los salarios que, a nuestro juicio, la cuestión no había sido bien enfocada, por resultar, de hecho, que del mismo aumento obtenido por los trabajadores de varios oficios, tocan dolorosas consecuencias los de otros ramos cuya elevación de salarios ha sido, por varias y distintas razones, apenas perceptible.

Apuntábamos también la idea de que las energías desplegadas para obtener el alza del salario deberían compartirse entre esta finalidad y la reducción del coste de la vida.

Hoy empieza a darse cuenta buen número de obreros de que con el constante aumento de salarios apenas si consiguen vivir en iguales condiciones a las de antes, pues a todo aumento le sigue invariablemente la correspondiente alza en el precio de las subsistencias, habitación, calzado, vestido, etc., etc.

Pero estos compañeros acaso se olviden de un factor importante, esto es, que el alza de salarios tiene un límite, más allá del cual puede acarrear gravísimas consecuencias para la producción, que de rechazo hiere directamente a los propios obreros.

Supongamos, por ejemplo, que en la construcción de un mueble se emplean diez jornales, que en Barcelona son pagados a doce pesetas, y que el mismo mueble es confeccionado en Valencia, Murcia, Palma de Mallorca, etc., con los mismos diez jornales, a siete u ocho pesetas cada uno. La diferencia del coste de producción entre Barcelona, Valencia, Murcia o Palma será de 24 a 36 pesetas. Quien dice muebles, dice calzado, vestido, máquinas o cualquier otro producto para la venta.

Pues bien, mientras en el mundo faltan tantísimas cosas como ahora, por el doble efecto de la destrucción y de la no producción durante la guerra, muebles, calzado